

neros. No puede ser de otro modo. Aunque la conversión al cristianismo es una experiencia fundamental, personal y única de encuentro con Jesucristo, posee a su vez unos rasgos esenciales que permanecen con el transcurrir de los tiempos y en las

distintas circunstancias culturales. Por eso, esta obra servirá de una fuente inspiradora para la reflexión cristiana sobre la nueva evangelización.

Juan ALONSO

Miguel LLUCH, *Visión cristiana del mundo. Escritos sobre cristianismo y cultura contemporánea*, Pamplona: Eunsa, 2015, 300 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-313-3057-6.

Para la edición de este volumen se han reunido diez artículos, uno de ellos inédito, del recientemente fallecido Miguel Lluch, sacerdote, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y director del Instituto de Antropología y Ética. Los textos, de agradable y vibrante lectura, son un buen exponente de su itinerario intelectual por los campos de la antropología cristiana, siempre atento a establecer desde la fe un diálogo franco y fértil con el pensamiento moderno y contemporáneo. Y con ese talante formador propio del autor, preocupado siempre por resaltar lo más genuino y bello de la fe cristiana en el mundo actual, un mundo que en buena medida –perdido por los callejones oscuros del nihilismo– se ha olvidado hace tiempo de la luz del Creador.

Las páginas están llenas de pasión por el pensamiento cristiano. Destaca la profusión y la variedad de los pensadores con los que el autor entra en conversación intelectual. Sus escritos se alimentan, por un lado, de un extenso y profundo conocimiento de la filosofía y teología medievales (se nota la huella de sus estudios de medievalista en la Universidad de Lovaina y su dedicación a la Historia de la Teología en la Universidad de Navarra); por otro lado, llama la atención la intensa exploración de los autores modernos y contemporáneos más

significativos. Por sus escritos desfilan desde Boecio, Bernardo de Claraval o Isidoro de Sevilla hasta Chenu, von Balthasar y Ratzinger; desde Agustín y Tomás de Aquino, hasta Hanna Arendt o Habermas.

Los escritos de Lluch están muy marcados sin duda por Romano Guardini. La lectura amplia y reposada de las obras (abundantísimas) de este gran sacerdote y pensador ítalo germano dejó una impronta profunda tanto en el pensamiento como en el estilo de sus artículos. El capítulo titulado «La *katolische Weltanschauung* de Romano Guardini» es buena muestra de la cercanía espiritual entre ambos autores. La actitud intelectual de Guardini es compartida por el autor: interpretar lo cristiano con seriedad científica y con una implicación espiritual de alto nivel. Se trata de despertar lo que Guardini llama «conciencia cristiana», una manera de ver el mundo que nace cuando el pensamiento se toma en serio la revelación y la fe, y hace de Cristo el verdadero centro –el punto arquidémico– desde el que mirar y valorar el mundo. Ésta es la tarea intelectual cristiana en el momento presente: aprender a mirar el mundo a través de la mirada de Cristo, que es la mirada de la Iglesia. No es tarea fácil: el cristiano tiene que «ejercitar su fe» porque, si no lo hace, piensa la realidad (su vida y lo que le rodea) desde unos presupuestos que no son

cristianos y que han sido incorporados a lo largo de la modernidad. Esto distorsiona, desconcierta y, en ocasiones, fractura el pensamiento y la propia vida del cristiano.

Resulta de singular importancia, en este orden de cosas, la recuperación de la unidad del saber: un reto de primera magnitud que se debe afrontar hoy. El autonomismo moderno ha generado una fractura y dispersión de los saberes: por un lado se separa la razón de la fe hasta llegar a la oposición y al rechazo; por otro lado, los propios campos del saber científico se desconectan entre sí y se encaminan hacia una excesiva especialización. El artículo «La unidad de los saberes en la historia de la Iglesia» goza de una especial importancia; tanto por la clarividencia con que afronta el problema de la unidad del saber, como por la capacidad de síntesis de la historia del problema y la fuerza con que allí se plantea el reto de reconquistar la unidad.

La capacidad de Guardini para juzgar y dialogar con el pensamiento moderno está presente en los escritos de Lluch. Esa mirada cristiana sobre la modernidad y la postmodernidad no le lleva al autor a una mirada nostálgica (e ineficaz) hacia los tiempos pasados. Lejos de ello, asumiendo críticamente los errores modernos y las tragedias (evidentes) a las que ha conducido el olvido y el rechazo de Dios, se trata ahora de dotar de un nuevo impulso al pensamiento cristiano, consciente de la fuerza que tiene la verdad y la gracia.

Estamos sin duda ante un buen volumen, recomendable a cualquier persona con inquietud por la cultura cristiana; un libro de este gran profesor desaparecido que sirve para acercarse con pasión a grandes temas de la relación de la fe cristiana con el mundo actual.

José Manuel FIDALGO

José María GARCÍA PELEGRÍN, *La Iglesia y el nacionalsocialismo. Cristianos ante un movimiento neopagano*, Madrid: Palabra, 2015, 191 pp., 14,5 x 21, ISBN 978-84-9061-209-5.

El autor (n. 1958), crítico de cine y doctor en Historia por la Universidad de Colonia, ya abordó este tema en *La Rosa Blanca* (2006) y *Cristianos contra Hitler* (2011). Fueron pioneros en esta oposición a la ideología nazi los obispos bávaros, entre los que se encuentra el cardenal Michael Faulhaber de Múnich, quien ya el 1 de noviembre de 1923 condenaba el «odio ciego contra judíos y católicos» de los nazis; a él le siguió la abierta oposición de los obispos August von Galen de Múnster y Konrad von Preysing de Berlín, frente a una actitud menos beligerante liderada por Adolf von Bertram de Breslau. Analiza ahora –junto con estos aspectos– el voto

nazi y el porcentaje de católicos en cada región, la situación del nazismo en las confesiones católica y protestante (con la división interna en los luteranos entre los Cristianos alemanes y la Iglesia confesante), el concordato de 1933 (que sin embargo proporcionó una cierta protección y autonomía a la Iglesia católica), la encíclica *Mit brennender Sorge* (1937) y la actitud de Pío XII frente al nazismo.

Desde la llegada al poder de Hitler, afirma el autor que 10.315 sacerdotes y religiosos (más de un tercio del clero católico) se opusieron al régimen nazi, por lo que 417 fueron internados en campos de concentración, especialmente en Dachau,